

Carta pastoral para la Cuaresma 2025

Queridos hermanos y hermanas de la Diócesis Católica de Estocolmo!

"La muerte ha sido devorada en la victoria" (1 Cor 15,54). Al resucitar de la tumba por nosotros, Jesús ha vencido. El mensaje de la resurrección es claro y evidente. Solo en el Señor resucitado encuentra el ser humano aquello que en lo más profundo anhela. Al mismo tiempo, el mensaje pascual es tan sobrecogedor que algunos tienen dificultades para asimilarlo. El sufrimiento, la guerra, la opresión y todas las demás calamidades con las que nos enfrentamos constantemente pueden hacer difícil para algunos confiar en el mensaje de la Pascua. Por eso, la Cuaresma y la Pasión son una preparación importante y un camino necesario para llegar a la Pascua y a la Resurrección. Es un tiempo para reflexionar sobre cómo Dios lucha contra el lado oscuro de la vida y nuestras propias sombras. Al asumir los horrores de la cruz, Jesús nos muestra hasta dónde llega Dios en su solidaridad con la humanidad sufriente. Solo compartiendo nuestra oscuridad, nuestra lucha y vulnerabilidad puede Dios convencernos de su amor sin límites y su compasión por todos los que sufren en la tierra. Es a ellos a quienes quiere guiar hasta la mañana de la Pascua y la resurrección.

Si aceptamos con fidelidad los esfuerzos de la Cuaresma y nos liberamos de nuestra atadura a lo material y de nuestro deseo de placeres y diversiones, podremos vivir el camino de la cruz de Jesús. Sirviendo a los necesitados y a los que sufren, podemos crecer en una comunión más profunda con Jesús, quien vino para servir y no para ser servido. Se nos invita a vivir siempre en una relación de amor más profunda con Jesús. Nuestro corazón puede llegar a asemejarse cada vez más a su Sagrado Corazón, que fue traspasado en la cruz por amor a nosotros, pobres pecadores. Él quiere transformarnos, a nosotros que somos egoístas e individualistas, en personas generosas y solidarias. ¿Es realmente posible? Si miramos nuestro propio corazón, puede parecer oscuro y desesperanzador. Pero si miramos a Jesús y a los santos, comprendemos que siempre hay esperanza. "El hombre bueno saca el bien del tesoro de bondad en su corazón" (Lc 6,45).

¿Cómo podemos tener un corazón con un tesoro de bondad? Precisamente la Cuaresma quiere ayudarnos en este camino. Jesús quiere enseñarnos a seguirlo fielmente. Quiere guiarnos a través de la vida, moldear nuestra manera de pensar, nuestras reacciones y nuestras acciones. Quiere liberarnos de la ceguera del pecado. "¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego?" (Lc 6,39), pregunta Jesús. Debemos elegir el camino correcto, rechazar a los falsos guías y las ideologías erróneas. Con la ayuda del Espíritu, nos fortalecemos en la fe, la esperanza y la caridad. "Estad firmes e inmovibles... y entregadlo todo en la obra del Señor" (1 Cor 15,58). Escuchamos las palabras de Jesús en el Evangelio. Lo recibimos plenamente en la confesión y la Eucaristía. Le servimos con nuestros pensamientos y acciones. Permanecemos en Él, sin importar lo que suceda y cómo nos sintamos – o no nos sintamos. Él nos ilumina con su mensaje de alegría, llenando nuestro tesoro de bondad cada vez más. Luego podremos compartir ese tesoro con todos aquellos que el Señor pone en nuestro camino.

El ayuno y la renuncia, la limosna y las obras de misericordia se vuelven más importantes que las compras y los juegos de ordenador. Nos deshacemos de todas las distracciones innecesarias que el mundo moderno nos ofrece y que nos impiden abrirnos a la presencia de Dios en la vida cotidiana. Con la gracia de Dios, podemos cortar todas las ataduras a los deseos egoístas y pecaminosos. Podemos cambiar el móvil y el smartphone por la Biblia y el libro de oraciones. Las redes sociales, que antes nos esclavizaban, pueden soltar su asfixiante control sobre nosotros, permitiéndonos ver que a menudo son más antisociales y fomentan la

discordia y los prejuicios. Ya el libro del Eclesiástico parece haber intuido algo de esto: "El defecto del hombre aparece en su discurso... El hombre es puesto a prueba en su conversación" (Eclo 27,4-5). La discusión que antes servía para menospreciar a los demás y sus opiniones se transforma en diálogo y apertura al Espíritu, que quiere guiarnos a toda la verdad. La verdad tiene mayores posibilidades de ser acogida cuando se transmite con reflexión y amor. Primero debemos quitar la viga de nuestro propio ojo antes de ayudar a nuestro hermano con la astilla en el suyo.

Cuando la Cuaresma nos ha llevado a un encuentro más profundo con el Señor sufriente y crucificado, nos conduce naturalmente hasta la tumba vacía. Nos hemos despojado de todo lo superfluo. La victoria de la resurrección puede ser acogida en un corazón abierto y receptivo. Sin darnos cuenta de su magnitud y profundidad, recibimos a Jesús glorificado y resucitado. En silencio y adoración podemos postrarnos ante el Resucitado. Necesitamos los cincuenta días del tiempo pascual para penetrar en el misterio de la Pascua y dejarnos transformar por él. Los cuarenta días de la Cuaresma nos han preparado y liberado de todo lo que nos impedía vivir en profunda unión con Jesucristo. Al compartir sus esfuerzos y sufrimientos, hemos crecido en una comunión constante con Él. Cuanto más nos arraigamos en esta comunión, más nos abrimos a la victoria de la resurrección. Se nos concede vivir todo el misterio de Cristo junto con toda la Iglesia. Cruz y resurrección se convierten en una única realidad de Cristo que impregna toda nuestra vida. El tesoro de bondad en nuestro corazón se desborda. Podemos compartirlo con todos aquellos que sufren y son probados, que tienen hambre y sed, y que buscan en la oscuridad e incertidumbre. Jesús ha sufrido, muerto y resucitado por ellos, pero alguien debe hacérselo saber. ¿Quién, si no nosotros? Durante este Año Jubilar, se nos invita a ser "peregrinos de la esperanza" para difundir el mensaje de la resurrección a quienes más lo necesitan. Como católicos en Suecia, todos compartimos esta vocación a la evangelización, cada uno a su manera. Es una gran alegría descubrir nuestra vocación personal y la oportunidad de anunciar el mensaje pascual. Solo podemos dar gracias a Dios por confiarnos esta misión.

Con mi bendición y oración,

+Anders Arborelius ocd

Estocolmo, 25 de enero de 2025, Conversión de San Pablo